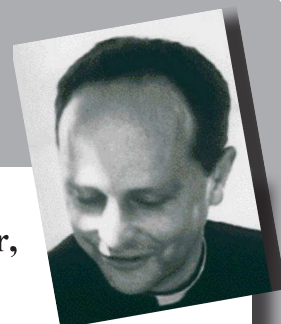


Un texto cristalino como el agua pura. Nunca lo publicó su autor, pero guarda muchos secretos de sus pasos por los caminos de la vida



## A PIPETTA, un joven comunista\*

Lorenzo Milani

“San Donato en Calenzano 1950

Querido Pipetta:

Cada vez que nos vemos me dices que si todos los curas fuesen como yo, entonces...

Lo dices porque siempre nos hemos entendido entre los dos, aunque tú – desde la excomunión<sup>1</sup> – ya pasas de todo y, de buena gana, harías albóndigas con mis hermanos curas. Dices que nos hemos entendido porque te he dado la razón mil veces ante mil razones tuyas.

Pero dime, Pipetta: ¿de verdad me has comprendido?

Es una casualidad, lo sabes, que me veas luchando contigo contra los señores. San Pablo no lo hacía así.

Y la casualidad fue ese 18 de abril<sup>2</sup> que, junto a tus errores, derrotó también a tus razones. Y sólo porque yo he tenido la desgracia de vencer es por lo que...

Me doblego, Pipetta, a sufrir contigo las injusticias. Pero créeme, me doblego con repugnancia. Deja que te lo diga a ti solo. A mí ¿qué me hubiera importado tu miseria?

Si hubieras vencido, créeme Pipetta, ya no me habría puesto de tu parte. ¿Te falta el pan? ¿Y qué quieres que eso me importara a mí, con la conciencia tranquila de no tener más que tú? ¿Qué quieres que me importara a mí, que no querría hablarte más que del otro Pan que – desde el día de tu regreso de prisionero, cuando viniste con tu madre a tomarlo – ya no me lo has vuelto a pedir?

Pipetta, todo pasa. Para quien muere lleno de llagas a la puerta de los ricos, está al otro lado el Pan de Dios.

Y sólo esto me había dicho mi Señor que te dijera. Es la historia la que se me ha venido en contra, es el 18 de abril el que ha estropeado todo, el vencer ha sido mi gran derrota.

Ahora que el rico te ha vencido con mi ayuda, me toca decirte que tienes razón, me toca bajar junto a ti a combatir al rico.

Pero por esto, Pipetta, no me digas que soy el único cura como es debido. Crees agradarme. Y, sin embargo, restriegas en mi herida.

Y si la historia no se me hubiera



venido en contra, si el 18... no me habrías visto nunca descender ahí abajo a combatir a los ricos.

Tienes razón, sí, tienes razón, entre tú y los ricos serás siempre tú, el pobre, quien tenga razón.

Hasta cuando cometas el error de empuñar las armas te daré la razón.

Pero qué pequeña palabra la que me has hecho decir. Qué poco capaz de abrirte el Paraíso esta frase justa que me has hecho decir. Pipetta, hermano, cuando por cada una de tus miserias yo sufra dos miserias, cuando por cada una de tus derrotas yo sufra dos derrotas, Pipetta, ese día – deja que te lo diga enseguida – ya no volveré a decirte como ahora te digo: “Tienes razón”. Ese día podré, por fin, volver a abrir la boca para el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Pipetta, te has equivocado. Bienaventurados los pobres, porque el Reino de los cielos es suyo”.

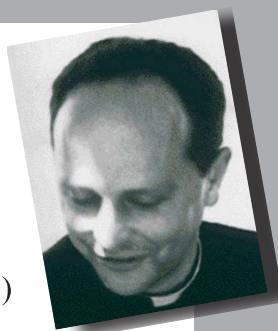
Pero el día en que derribemos juntos las verjas de algún jardín e instalemos juntos la casa de los pobres en el palacete del rico, acuérdate de esto, Pipetta, no te fíes de mí; ese día te traicionaré.

Ese día yo no me quedaré allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente a rezar por ti ante mi Señor crucificado.

Cuando tú ya no tengas más hambre ni

más sed, recuérdalo Pipetta, ese día te traicionaré. Ese día podré cantar, por fin, el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: “Bienaventurados los... hambre y sed”.

(LPB pp. 3-5)



#### NOTAS

\* Se trata del borrador personal de una carta nunca enviada a ningún Pipetta de Calenzano, como se creía, ya que nadie había allí con ese nombre o apodo. En cambio, le llamaban *Pipetta* al hortelano de la finca familiar de Montespertoli, donde el joven Lorenzo seminarista ya dio alguna clase veraniega a los hijos de los empleados. Que fuera comunista o no y que discutieran entre ellos no lo sabemos, pero es significativo que, entre los ricos del texto, se hallen los Milani, propietarios de aquella hermosa finca, y que Lorenzo ya pensara en soltar su burguesía familiar. El análisis de la responsabilidad política de la Iglesia y de sus consecuencias ante cualquier cura honesto, es sencillamente genial.

<sup>1</sup> Decreto del Sto Oficio (Pío XII) del 30.6.1949 que excluía de los sacramentos a los votantes del PC y excomulgaba a quien se adhería a la doctrina comunista.

<sup>2</sup> El 18 de abril de 1948 es la fecha de las primeras elecciones políticas, tras la guerra y la nueva constitución italiana, que, frente a un potente PC, dieron la mayoría absoluta a la Democracia Cristiana Italiana.

